



El muro habitado

Hacia una ética del muralismo situado

El muro habitado

Hacia una ética del muralismo situado

Molestar.org, 2026

Primera edición: abril de 2026

Autor: Eduard Crespo Ferran

Fotografías: Fernando Alcalá y Aida Gómez

Edita: molestar.org

Diseño y maquetación: molestar.org

Tipografías: Merriweather y Merriweather Sans (SIL Open Font License)

Se permite copiar, distribuir y comunicar públicamente la obra, siempre que se reconozca la autoría, no se utilice con fines comerciales y se mantenga esta misma licencia en las obras derivadas.

Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons

Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional.

Para ver una copia de esta licencia, visita

<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/>

Índice

El muro como ecosistema	Pág. 6
I. De dónde venimos: El muralismo y el poder	Pág. 8
II. Cómo leer un muro y su entorno: Las capas invisibles	Pág. 10
II.1. La capa física: Arquitectura, luz y recorridos	
II.2. La capa de las historias: Memoria viva	
II.3. La capa social: La realidad del territorio	
III. Lo que puede salir mal: Riesgos y ética	Pág. 12
III.1. Artwashing: Muralismo como maquillaje	
III.2. Síndrome del Tigre: Cuando la obra no encaja con el lugar	
III.3. La tensión estructural: Institución como soporte, no como autora	
III.4. El origen del impulso: ¿Quién habita el deseo?	
IV. Guía de trabajo: Preparar el proyecto	Pág. 16
IV.1. La génesis del tema: Tres vías de entrada	
IV.2. Herramientas de trabajo	
IV.3. Elegir bien: Encajar artista y territorio	
IV.4. Condiciones dignas: Economía y cuidados	
IV.5. Cuando decir “no”: Protocolo de cancelación ética	
IV.6. Cuando el tema no encaja: Gestión del desacuerdo	
V. La ejecución: Estar en la calle	Pág. 24
V.1. Hablar con la vecindad: Voces clave	
V.2. Artista como canal: Técnica al servicio del lugar	
V.3. El resultado: Cuando el barrio hace suyo el mural	
VI. Casos reales: El método en marcha	Pág. 27
VI.1. El modelo Parees: Laboratorio de muralismo situado	
VI.2. Caso alfarería de Faro: Un oficio convertido en patrimonio	
Glosario	Pág. 35

El muro como ecosistema

Un muro siempre ha sido más que simple cemento o ladrillos. Nos habla del tiempo que hace que existe, dónde está y con quin ha vivido. Por lo que si queremos intervenirlo artísticamente, tendríamos que rascar todas las capas visibles e invisibles que forman parte de él, del territorio y sociedad que lo rodea.

Si no nos paramos a escuchar lo que el muro tiene que contarnos antes de intervenirlo, la obra puede derivar en una imposición cultural. El “muralismo paracaidista” llega, ejecuta su técnica y se marcha sin haber tenido en cuenta el lugar ni hablar con nadie. El resultado es una franquicia visual que podría hacerse en cualquier lugar del mundo.

- 6 Proponemos un muralismo situado frente a las intervenciones rápidas que ignoran el lugar. La diferencia es clara: una obra puede ser contextual si se limita a una conversación estética entre artista y paisaje, donde la autoría simplemente adapta colores, formas o iconos típicos para que encajen con el entorno. El muralismo situado además busca una conversación real con la comunidad.

En este modelo, el territorio es quien aporta el contenido. El tema nace de la memoria, de las tensiones u orgullos y de los deseos del lugar, lo que nos obliga a compartir el relato y a entender que el proceso es tan valioso como el mural terminado.

En este modelo intervienen actores clave interrelacionados y casi siempre tensionados; artistas que deben equilibrar su ego creativo con el servicio al territorio, equipo de mediación, con sus filtros y motivaciones, instituciones con sus ritmos y ciclos políticos, comunidades a veces fragmentadas y la dirección artística, que coordina, explora y navega esas grietas. Para proteger este equilibrio, el método propone una infraestructura del respeto: presupuestos que incluyen los cuidados, tiempos reales de escucha y protocolos para saber cuándo no pintar.

Dentro de esta manera de entender el muralismo aparece también

el muralismo comunitario. En esta práctica, la mediación artística acompaña a un colectivo para que pueda expresarse a través del muro. Puede tratarse de una asociación vecinal, un grupo de mujeres o jóvenes en riesgo de exclusión. La mediación artística asume aquí un papel de facilitación técnica y estética. El resultado final es menos controlable, pero más soberano políticamente.

La frontera entre estos modelos no es rígida, algunas obras paracaidistas pueden acabar por situarse en el territorio y algunas obras situadas pueden acabar rechazadas por la comunidad.

Antes de cualquier intervención nos deberíamos preguntar: ¿queremos imponer un objeto al paisaje o una conversación con el lugar?

Este texto recorre ese diálogo: historia del muralismo como poder (I), lectura territorial (II), riesgos éticos (III), herramientas concretas (IV), convivencia y ejecución (V), casos reales que prueban el método (VI).